

AYER Y HOY

ANNE MARCEL

Cuando aparezcan estas líneas, habremos celebrado hace muy poco el trigésimo aniversario de la muerte de Gabriel Marcel (8 de octubre de 1973).

Treinta años, una generación humana. Quedamos todavía algunos supervivientes que no dejamos de sorprendernos de haber vivido tanto tiempo sin él, que nos dejó recuerdos tan llenos de color, de luces y sombras tan sumamente nítidas. A nuestro alrededor las filas se despejan, evidentemente, y si Gabriel Marcel sigue siendo tan conocido, ello no depende ya del recuerdo de las personas. Se trata de otro fenómeno, otra onda, otro resplandor...

A través de la Asociación internacional "Présence de Gabriel Marcel", fundada por Henri Gouhier, durante largo tiempo administrada por Joël Bouëssée, se ve un poco lo que sucede. El propio Gabriel Marcel tenía un espíritu extraordinariamente abierto y curioso; por ello hizo innumerables viajes, no solamente a muchos países de Europa, sino también al Líbano, a Japón, a América del Sur, a Canadá, a Estados Unidos (sin contar todos los que olvidamos). Él que amaba por encima de todo descubrir y explorar, se entusiasmaba con las ruinas de Petra tanto como con las de Macchu-Picchu, con los paisajes delicados de Japón; con la belleza de las Rocosas. En todo lugar era festejado porque aportaba un pensamiento nuevo, fresco, tonificante, pero también porque se hacía

realmente presente a sus interlocutores: todos los descubrimientos le hacían vibrar y comunicar.

Cuando cogía el avión, en Orly, era siempre con la aprensión, no del vuelo (¡tenía ya tanta costumbre!) como de lo que tendría que hacer y dar, conferencias, entrevistas, debates... Sin embargo, partía valerosamente, con paso firme, con su bastón. Y a su regreso, tenía mil anécdotas que contar, sorprendentes, curiosas. Traía hermosas fotos y, sin tardanza alguna, escribía un artículo sobre el país y las gentes que acababa de explorar o de redescubrir. A continuación se lamentaba un poco puesto que encontraba sobre su mesa una gran pila de correo que poner al día; la vida de París retomaba su curso. Pronto, no obstante, lo invitaban a otro rincón del mundo y, dividido entre la ansiedad y las ganas de descubrir, preparaba un nuevo viaje.

Para él, esta gran curiosidad, esta facultad para adaptarse a toda clase de cultura, había sido de enorme ayuda tras la muerte de su mujer. Hasta el fin de su vida, por otra parte, continuó desplazándose, sin que lo detuvieran ni un paso más dificultoso ni una vista cada vez peor (especialmente, tras tener que sobrevolar el Polo Norte para llegar a Japón). Algunos amigos japoneses, sabios profesores, se acuerdan todavía de estos viajes. Incluso hay un filósofo coreano inscrito en la Asociación.

En los Estados Unidos, la “G.M. Society” es una de las más activas, con frecuentes reuniones anuales. En diversas y grandes ciudades de este inmenso territorio, desde Colorado hasta el estado de Nueva York, se publican libros, se hacen traducciones. En América del Sur, en el Líbano, se han escrito numerosas tesis. En el África francófona, su pensamiento despierta especial interés, en tanto que no es ni sistemático ni está encorsetado sino, que, por el contrario, está abierto al dominio de la intuición e incluso de lo inexplicable, sin dejar de ser por ello decididamente reflexivo. En Rusia y en Ucrania, algunos profesores han sabido llevar a cabo la difícil tarea de estudiar su pensamiento, desde hace años, incluso en el tiempo de los Soviéticos; y allí la lectura de sus obras de teatro, en particular aquellas sobre la guerra, tiene una actualidad trágica. En Italia, Gabriel Marcel parece estar presente en una buena cantidad

de universidades, visto el número de tesis que se defienden cada año y de los doctos estudios que se le dedican.

Por contra, Escocia, Inglaterra —positivista— y Alemania no se manifiestan ya en absoluto marcelianas; mientras que, en vida, Gabriel Marcel había sido celebrado, publicado, puesto en escena en numerosos teatros en estos países. ¿Qué hacer? En cuanto a Francia, tras haberlo dejado un poco de lado en los “años Sartre”, se despierta ahora, cuando sus principales obras filosóficas están de nuevo al alcance del público. No pasa una semana sin que se tengan que enviar, sea dentro de Francia, sea a cualquier otra parte, cuatro, cinco o diez de sus libros. En cuanto a los intercambios de correo a través de Internet, las peticiones de información y de documentos, son cada vez más frecuentes, y desembocan, en ocasiones, en interesantes realizaciones, como la publicación en los Estados Unidos del texto en lengua inglesa de *Misterio del Ser*.

¿Y en España? Es un país, una nación, un pueblo que Gabriel Marcel amaba especialmente. A él acudió a menudo, a veces para dar conferencias, a veces por puro placer. Tenía buenos amigos, admiraba sus bellezas, desde los Picos de Europa, pasando por Noja y Compostela, hasta Andalucía, tierra de sueños. Leía la lengua y conocía bien la literatura española, igual que su música, lo que para él era de importancia primordial y creaba un lazo de una calidad única.

Hoy, se pueden encontrar en las librerías *Ser y tener* y otras obras; y los investigadores españoles saben francés. Los marcelianos de Francia están muy felices al ver que, desde Navarra, un verdadero fuego se enciende y llamea.

Anne Marcel
Association Présence de Gabriel Marcel